

(Recalcando tambien el todos.)

La alumbréis hasta la puerta.

Luces. . . . (Señalando al candelabro.)

MEND. ¡Ocurrencia sabia!

(Tomando una luz de las cinco que habrá en el candelabro; accion que imitan los demas, ménos Olivares, que mira á Quevedo con asombro.)

QUEV. (Con frialdad á Olivares.)

Otra queda para vos. . . .

Y si os place, aun quedan dos. . . .

OLIV. ¡Bien contais!

(Tomando furioso y con mano trémula una de las dos luces que quedan, como dominado por la mirada de Quevedo.)

QUEV. (Tiembra de rabia.)

REINA. (A Olivares, Mendaña, Castilla y Grana, que la rodean con las luces, pero sin dejar de mirar á Quevedo.)

Gracias, gracias.

QUEV. [Idem.] Bien, por Dios! . . .

Alumbrad.—Sois, caballeros, excelentes. . . .

(Inclínanse Mendaña, Grana y Castilla.)

(Con tono incisivo y amargo.) candeleros! . . .

(Idem á Olivares y señalándole con el dedo)

Y el mas excelente. . . . vos!

(Olivares se inclina tambien con despecho. Quevedo, que ha dado la mano á la reina, se dirige á la capilla entre los cuatro alumbradores, que se colocan á la puerta para darles paso, entrando tambien despues. Al desaparecer la comitiva se presenta el capitan por la derecha haciéndose cruces.)



ESCENA VIII.

CAPITAN: luego los mismos, ménos la REINA.

CAP. (Despues de seguirlos con la vista.)
¡Qué es esto?—¡Vaya un retablo!

Todos van en procesion. . . .

cosas de Quevedo son. . . .

Si es el mismísimo diablo.

Cuando empieza. . . . Qué pedrisco! . . .

Cada letra es una pulla. . . .

—Y Olivares. . . . pues, de bulla. . . .

le divierte Don Francisco.

(Viendo salir á Olivares, que vuelve; despues aparecen Mendaña, Grana. y Castilla que traen en medio á Quevedo.)

Hola, bien: me haré presente.

OLIV. [Con apresuramiento.] Capitan, estad alerta mi voz, junto á esa puerta. (ta

(Señalando á la derecha.)

CAP. Solo?

OLIV. No, con vuestra gente, (Vase el capitan.)

(Mirando á Quevedo con ferocidad.)

(Caro pagará el desman.)

GRAN. (A Quevedo.) Recibid mi parabien.

MEND. (Idem.) De Santiago. . . . Bien, muy bien.

QUEV. (Preocupado.) (¡Qué habrá dicho al capitan?)

OLIV. (A Quevedo.) Bien tocáis vuestros registros,

QUEV. Nunca me voy por las ramas.

OLIV! Muy bien os va con las damas.

QUEV. Y mejor con los ministros.

MEND. Dígalo si no. . . .

- (Yendo á señalar la cruz que lleva Quevedo en la
- GRAN. (A Quevedo.) Contento (capa.
estareis; os da valía.
- QUEV. (No los comprendo á fe mia.)
(Mira alternativamente á los dos.)
- MEND. Os la columbré al momento.
- GRAN. La mereceis.
- MEND. ¿Quién lo ignora?
- QUEV. (Maldito si entiendo nada.)
- MEND. ¡Y os está. . . que ni pintada!
- QUEV. ¡Méenos los entiendo ahora!
- GRAN. El talento es una mira.
(Poniendo en el hombro la mano á Quevedo, que le
mira con asombro.)
- MEND. (A Olivares.) Mirad. . . Ya puesta la tiene.
- OLIV. Cómo! . . . (Esa cruz. . . Oh! se viene
(Con gozo feroz.)
con la capa de Medina.)
- QUEV. (Me ahogo!)
(Adelantándose del grupo con marcado fastidio.)
- OLIV. (Aparte á Grana que se dirige á hablar á
Callad. (Quevedo,
(Idem á Mendaña.) ¡Silencio!
- QUEV. (Pues á nacer hallas prontos
con tal perfeccion los tontos,
yo, gran Dios, te reverencio.)
- MEND. (A Olivares.) Ya. . . le tendreis que pedir
versos por tan gran favor. . .
- OLIV. Tengo que hablarle.
- MEND. Mejor,
mejor. . . Os hará reir.
- OLIV. Pronto acabamos á fe.
- QUEV. (Esperanzas. . . y temores! . . .)
- OLIV. A mi habitacion, señores;

- yo mismo os conduciré. (Dirigense.)
(Mirando á Quevedo al marchar.)
(No saldrás bien de este apuro.)
- QUEV. (Con tono brusco.) A solas tengo que habla-
OLIV. Ya pensaba yo en buscaros. (ros.
QUEV. (Yo saldré á puerto seguro! . . .
—Si no muero entre las olas!!)
- (A Olivares, que aun permanece observándole des-
Os aguardo aquí. (de la puerta.
- OLIV. Está bien;
vuelvo al punto: yo tambien
tengo que hablaros á solas.
(Entra en su cámara.)

ESCENA IX.

QUEVEDO.

Dios nos clava frente á frente.
—Para leer en lo escondido
de ese corazon podrido;
Dios alumbrará mi mente.—
Valedor de la duquesa,
debo salvarla, ó morir. . .
—Lo primero es inquirir
en dónde la tiene presa.
—Presa! . . . ¿Quién sabe? . . . Es verdad:
en su vengativa saña
Tal vez la condujo á Ocaña. . .
¡O la hundió en la eternidad!
—No, no. . . Tan negro delito
deja helado el corazon. . .
—Cabe en la ruin ambicion
de ese torpe favorito.

La dió muerte. . . Ah! de los dos
uno tambien morirá. . .
El. . . y muy pronto será. . .
Miserio de él. . .

(Con desvario.) Sí, gran Dios! . . .
¡Si he de morir á las penas
de tu infierno condenado,
muera rojo y remojado
con la sangre de sus venas!

(Apóyase convulsivamente en el mueble donde se
halle el candelabro, en el cual habrá ya una luz
solamente, y aparece Olivares.)

ESCENA X.

QUEVEDO, OLIVARES.

OLIV. (Hoy me le entrega esa cruz)
(Se acerca lentamente.)
QUEV. Oh! . . . (Con angustia y furor.)
OLIV. (Pero le siento hablar.)
QUEV. (Fuera de sí.) Es necesario matar! . . .
OLIV. Matar! . . . (A Quevedo con estrañeza.)
QUEV. (Soplando inmediatamente la luz, y con
acento de indiferencia.)
Sí, matar la luz.
(La escena queda en tinieblas.)
OLIV. Luces. (Acercándose á la puerta de la de-
QUEV. Bien. . . me importa poco; (recha.
(Pasándose la mano por la frente.)
(ya mi rostro está sereno. . . .
Oíste y no viste. . . Bueno.) (Entran luces.)

OLIV. (O es muy hábil ó muy loco.)
Ya con luces. . . (A Quevedo.)
QUEV. Sí. . . se ve;
(Pero no mi turbacion.)
OLIV. Ocurrencias vuestras son;
matar la luz. . . ;para qué?
QUEV. Segun las reglas seguras
de un autor que de eso trata,
siempre que la luz se mata,
es. . . para quedarse á oscuras.
OLIV. Esta noche estais de humor.
QUEV. Sí, porque volcó mi coche.
OLIV. Noto ademas que esta noche,
Quevedo, estais. . . matador.
QUEV. (Sí, lo dice por Medina.)
Ya sabeis?
OLIV. Qué duda cabe?
Todo en el mundo se sabe.
QUEV. Pues; y si no, se adivina.
OLIV. Vos segun llego á saber,
sois de un hombre el asesino.
QUEV. Y, por lo que yo adivino,
Vos lo sois de una muger.
OLIV. Vuestras pruebas dónde estan?
QUEV. Y las vuestras?
OLIV. Quedo, quedo;
deme las suyas, Quevedo.
QUEV. Deme las suyas, Guzman.
OLIV. Y Medina?
QUEV. Y la duquesa?
OLIV. No nos entendemos, pues.
QUEV. Lástima, lástima es.
OLIV. Mucho por cierto mep esa.
QUEV. Tengo pruebas y no en vano.

OLIV. Pues las tendrémolos dos.
 QUEV. Y dónde tenéislas vos?
 OLIV. Yo? las tengo ya en la mano.
 (*Poniéndola sobre la cruz de Quevedo.*)

QUEV. La conservais tan cerrada. . . .

OLIV. Vaya, al seguir una pista,
 como sois corto de vista,
 nunca reparais en nada.

QUEV. Qué quereis decir?

OLIV. Os digo
 que un hombre por vos fué muerto.
 QUEV. Me dais pruebas?

OLIV. Os lo advierto;
 pruebas os daré y castigo.
 (*Quevedo se encoje de hombros.*)

Escuchad con atencion:
 siempre que es muerto un cristiano
 (*Con lentitud.*)

al golpe de agena mano
 sin hacer su confesion;
 los vivos, que en la Infinita
 Bondad esperan con fe,
 dónde el hombre muerto fué,
 clavan una cruz bendita.

QUEV. (*Interrumpiendo.*) Si no hallais mejores mo-
 de probar. . . . (dos.)

OLIV. Y esa cruz santa,
 lúgubre allí se levanta,
 para repetir á todos,
 —Por tragedia tan cruel
 del cielo invocando el nombre,—
 “Aquí mataron á un hombre. . . .
 rogad al cielo por él! . . .”

QUEV. (*Con estrañeza.*) A mi comprension se es-
 vuestra idea y. . . . dadme luz; (capa.
 porque esa cruz. . . .

OLIV. Esa cruz. . . .
 la llevais en vuestra capa.

(*Pónesela delante de los ojos.*)
 QUEV. (*Asiendo la capa con ambas manos.*)
 ¿Qué miro? ¡Gran Dios!

OLIV. (*Con solemnidad hipócrita.*)
 El dedo
 de Dios sigue al que asesina.

QUEV. (*Con desesperacion.*)
 ¡Es la capa de Medina!

OLIV. (*Lo mismo que ántes.*)
 ¡Hoy le asesinó Quevedo!

(*Pausa.*)
 Pues ya mis pruebas os dí,
 á dar mis órdenes voy.
 Capitan. (*Con voz de trueno.*)

QUEV. Perdido estoy!

ESCENA XI.

Dichos y CASTILLA, MENAÑA, GRANA por el fon-
 do; despues CAPITAN con guardias por la derecha.

CAST. (*Entrando.*) Qué diablos sucede aquí?

OLIV. Llegais á tiempo, señores.
 (*Dirígese á la puerta de la derecha con impacien-
 cia. Los otros tres se miran con estrañeza y en-
 cogiéndose de hombros.*)

QUEV. (*Su capa! . . . Cambio funesto! . . .*)
 (*La estruja entre las manos.*)
 Me ha perdido. . . .—Mas, qué es esto?

En sus pliegues interiores. . . .

(Palpándola con afán.)

tiene un bolsillo. . . . un papel. . . .

(Veamos.) (Le saca y lee.)

OLIV. (A los otros tres, viendo entrar al capitán con soldados.)

Mucha atención.

Capitán, sin dilación

prended á Quevedo.

QUEV. (Volviéndose de improviso y señalando á Olivares con la mano derecha, mientras lee en voz alta el papel que tiene en la izquierda.)

A él! . . .

(Lee) "A la infanta Margarita

"darás hoy mismo. . . .

OLIV. (Lanzándose á él y en voz ronca.)

Oh! callad!

QUEV. (A Olivares con acento reconcentrado y completando la oración.)

"La muerte"

OLIV. (Al capitán.) Vos, apartad.

QUEV. Y firmad! (Señalando el papel.)

OLIV. (Con desaliento.) (Carta maldita!)

(Quevedo mira con arrogancia á Olivares, que se queda inmóvil y aterrado.)

GRAN. (Cosas se ven singulares.)

CAST. (Abalanzándose á Quevedo.)

Quevedo! . . .

MEND. (Idem á Olivares.) Señor! . . .

QUEV. (Deteniéndolos.) Templanza.

Suponeis? . . . todo fué chanza. . . .

chanza del buen Olivares.

(Dirigiéndose á Olivares que hace una señal afir-

Vos. . . .

(mativa.)

(A los demás.)

Ya lo veis. . . . ¡Tiene días! . . .

(Llegándose de nuevo á Olivares, y aparte como lastimándose.)

Casualidades siniestras. . . .

por buscar las pruebas vuestras,

fuísteis á dar con las mias! . . .

(Mendaña, Castilla y Grana, en el fondo, hablan acaloradamente.)

OLIV. Qué intentais?

QUEV. Soy temerario.

Y la infanta? (Con acento terrible.)

OLIV. Vive.

QUEV. (Con gozo.) Oh!

Vive? . . . (Dudando.)

(Señal afirmativa de Olivares.)

A tiempo maté yo

á vuestro infernal sicario.

Más otro tal vez. . . .

OLIV. Lo juro:

vive y en palacio está

presa y oculta. . . . No, ya,

según mandé. . . . de seguro. . . .

Se la habrán llevado. . . .

QUEV. (Con furor.) A dónde?

OLIV. A Ocaña. . . . —No, no. . . . De cierto

sabrás el capitán. . . .

QUEV. Si ha muerto. . . .

de ella este papel responde,

Mañana. . . . —Ahora! . . .

(Volviéndose á los demás.)

Escuchad!

(Todos se acercan.)

OLIV. (Deteniendo á Quevedo con terror.)

CAST. (Vive, sí.)
(Qué podrá ser?)
OLIV. (Vive!)
(Lo mismo que ántes.)
MEND. Nos vais á leer. . . .
OLIV. (Con prontitud.)
Nada. . . un soneto. . . .
QUEV. (Preocupado.) Es verdad.
(Quédase Quevedo muy pensativo.)
MEND. Mejor. . . me place la idea.
CAST. (Ap. á Grana.) (Yo me pierdo en congetu-
qué es esto? (ras.)
GRAN. (Yo estoy á oscuras.)
MEND. Que se lea, que se lea.
QUEV. Lo que me pedis negué
á Olivares ya, y por eso
trató de ponerme preso. . . .
OLIV. (Con risa forzada.) Chanza. . . .
QUEV. Muy pesada á fe.
—Y yo, por tomar venganza,
mi soneto he de guardar.
MEND. No nos deis ese pesar.
QUEV. (Después de mirar atentamente á la guar-
Es que me asustó la chanza. (dia.)
OLIV. (Con violencia.) Por ella. . . os pido perdon.)
MEND. Pues dad principio, Quevedo:
vamos, conceded. . . .
QUEV. Concedo. . . .
(Después de un momento de reflexion.)
Mas con una condicion.
(Todos escuchan con curiosidad.)
Pues que á prenderme ha venido
—Aunque en chanza—el capitan. . . .
Con los que á su mando van,

—Chanza tambien,—muy erguido
marchará luego ante mí
dándome guardia de honor.
MEND. Brava ocurrencia.
CAP. (A Olivares.) Señor. . . .
OLIV. Capitan, hacello así.
QUEV. (Al capitan.) Lo entendéis? . . . y con buen
que me obedezcais espero (modo
en todo y por todo. . . .
OLIV. (Interrumpiéndole.) Pero. . . .
QUEV. (Desdoblando el papel con aire amenazan-
Conde-duque. . . . (te.)
OLIV. (Al capitan.) En todo, en todo.
CAP. (A Quevedo.) Fiel obediencia os prometo.
QUEV. (A todos con aire risueño.)
Pues oid.
(Olivares sigue sus movimientos con inquietud.)
MEND. Al punto, al punto.
QUEV. (Leyendo.) “A. . . una. . . nariz.”
MEND. (Frotándose las manos.) Bravo asunto!
QUEV. (Aparte á Olivares.)
Y escuchadme bien.
(A todos, leyendo.) “Soneto.”
(Quevedo se acerca á la luz, al lado de Olivares;
los demas permanecen á cierta distancia. Que-
vedo leerá con lentitud y voz sonora los ocho ver-
sos de su conocido soneto A una nariz, que están
subrayados, diciendo á Olivares aparte y con el
tono conveniente los intercalados en los dos
cuartetos. Los otros, y en particular Mendaña,
escuchan la lectura con gran contentamiento.)
“Erase un hombre á una nariz pegado;
(como al rey el privado que aquí priva:)

érase una nariz superlativa;
 (como la audacia loca del privado:)
 érase una nariz sayon y escriba;
 (estais verde. . . amarillo. . . jaspeado:)
 érase un peje-espada muy barbado;
 (os veis como un raton en una criba:)
 Era un reló de sol, mal encarado;
 (como vos, al tragar tanta saliva:)
 érase una alquitara pensativa:
 (de ver á un favorito. . . alquitarado:)
 érase un elefante boca arriba;
 (como están hoy las cosas qel estado:)
 era Ovidio Nason mas narizado;
 (En tono amenazante.)
 (Rogad al cielo que la infanta viva!)
 (Vive! . . .)
 (Si ha muerto, ay de vos!)

OLIV.

QUEV.

MEND.

QUEV.

Proseguid. . . .
 (Volviéndose á los demas de improviso)

Torpe y confusa
 mi cabeza. . . . estoy sin musa.
 (En actitud y tono militar.)

—Capitan! . . . en marcha! . . .

(A los demas con magestad grotesca al retirarse.)

Adios!

(Vase por la derecha con la guardia.)

ESCENA XII.

OLIVARES, MENDAÑA, CASTILLA y GRANA.

MEND. Siempre alegre Don Francisco.

OLIV. (Maldito de Dios su nombre!)

MEND. Y al fin no acabó el soneto. . . .
Voto á Polimnia y Caliope.

GRAN. (Mirando á la derecha.)
Ya atraviesa con su guardia
los últimos corredores.

MEND. ¡Dejarnos así. . . por vida. . . .
si es un torbellino ese hombre.

OLIV. (¡No me burlará mañana,
como me burló esta noche!)

GRAN. Solo ocho versos nos dijo. . . .

MEND. Y un soneto. . . . de catorce.

GRAN. (A Castilla.) Vos, ¿nada hablais?

CAST. (Aparte á Grana.) Nada, nada.

No quiero que me la corten.

(Señalando la lengua.)

GRAN. (Idem.) Callad. . . . prudencia.

MEND. (Llamando la atencion sobre Olivares,

que aparece ensimismado.)

A Olivares

quizás la musa le sople
 tambien, y. . . . ¡mejor! . . . Miradle:
 por su actitud se conoce. . . .
 Quiere dar fin al soneto,
 y discurre el estrambote.

OLIV. (Agitando la cabeza y volviendo sobre sí.)
(Mañana será otro día!)

MEND. (A Grana y Castilla, al notar el movimien-
to de Olivares.)

Silencio; atencion, señores.

GRAN. Hacia aquí la reina sale.

OLIV. (Largas son sus oraciones.)



ESCENA XIII.

Dichos y la REINA que sale de la capilla, apoyándose en Doña Inés.)

REINA. Es verdad, me siento débil;
débil cual nunca esta noche.
(Reparando en ellos.)

¡Aun estais aquí!

OLIV. Señora,
nuestro deber nos lo impone.—
Antes,—con luces,—servimos
á la reina; y como entónces,
—bien que sin luces—estamos
prontos á cumplir sus órdenes.

Todos se inclinan. La reina escucha con distraccion.)

Como veis solo, señora, *(Con tono ligero.)*
de entre tantos servidores
falta vuestro caballero. . . .

y ¡por Dios que anduvo torpe! . . .

Que el honor de dar la mano
á una reina hermosa y joven,
ni un galan lo cede nunca,
ni jamas lo olvida un noble.

REINA. Basta ya. . . basta, Olivares.

INES. Es hora de que reposé
vuesa magestad.

OLIV. Pues dísteis
fin á vuestras devociones,
debeis descansar. . . .

REINA. Es cierto.

OLIV. *(Con intencion.)*
¡Tristes serán nuestras noches!

REINA. *(Sin oírle.)*
—(Oh! la infanta Margarita
dicen que vino á la corte. . . .)

OLIV. *(Dirigiéndose á su cámara.)*
Permitidnos. . . .

REINA. No, quedaos.
*(Todos se inclinan. Mendaña, Castilla y Grana
hablan para sí; Olivares contempla con una son-
risa á la reina, que se encamina lentamente á su
cámara.)*

REINA. ¡Quién la detiene y en dónde!
¡Cuánto consuelo hallarian
juntos nuestros corazones! . . .
Margarita . . . ¡Alma sublime! . . .
¡Cuál mis acerbos dolores
calmaria!—¡El nos separa. . . .
(Llorando.)

Dios su maldad le pe done!

ESCENA ULTIMA.

Dichos y QUEVEDO: despues MARGARITA y guardia.

QUEV. *(Entrando por la derecha.)*
Hoy de vuesa magestad
una audiencia solícita. . . .

REINA. *(Desde la puerta de su cámara y sin vol-
ver la cabeza atras.)*
¡Quién?

QUEV. La infanta Margarita.
(Introduciéndola de la mano seguida de la guardia)

REINA. ¡Gran Dios! (Con acento de júbilo, volviéndose y precipitándose en sus brazos.)

MARG. (Idem.) ¡Qué felicidad!

OLIV. (Fuera de sí.) ¡Fílla! . . . aun estaba en palacio!

)Quevedo contempla con los brazos cruzados á Olivares, que da muestras de desesperacion.)

REINA. ¡Soy feliz!

MARG. ¡Te he vuelto á ver!

REINA. Pero, ¿cómo, cómo? . . .

MARG. Ayer. . . .

(Reparando en Olivares.)

Todo lo sabrás despacio.

(La reina, conducida por Margarita, se dirige á su cámara por entre los guardias que las abren paso y seguidas de Mendaña, Castilla y Grana que las acompañan hasta la puerta.)

QUEV. (A Olivares con sarcasmo.)

Prevenidla con afan,
flores festejos y galas. . . .

(Quevedo se incorpora tambien á la comitiva que hace su despedida á las damas.)

OLIV. (Furioso.) (Yo te cortaré las alas!
¡Oh! . . . Su prision! . . .) Capitan. (Llamándole.)

QUEV. (Volviendo otra vez con Grana, Mendaña y Castilla.)

Pages prevenidla y coches.

OLIV. (Al capitan, que á su voz se acerca por el lado opuesto.)

Llevad! . . . (Señalando á Quevedo con aire feroz.)

QUEV. (Desdoblado un papel y con el aire mas natural.)

Soneto.

(Al oír esto se acercan todos con curiosidad.)

OLIV. (Aterrado por el ademan de Quevedo.)

(¡Oh! ¡me espanta!)

QUEV. (Al capitan y como concluyendo la frase de Olivares.)

Guardia de honor á la infanta.

(A Olivares y saludándole irónicamente con el pa-
Conde-duque, buenas noches. (pel.)

(Vase por la derecha.)

(Olivares se deja caer en un sillón como herido de un rayo. Mendaña se dirige hácia él con la mayor solicitud; Grana mira á todas partes encogiéndose de hombros, y Castilla se planta el sombrero, atraviesa la escena, y vase por la misma puerta que Quevedo.—Todo esto debe hacerse con extraordinaria rapidez. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.